El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8560 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id —*Extranjero*, tresmeses, 11'25 id.—La suscricion empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Viernes 23 de Mayo de 1890.

ELIXIR
de PROTOCLORURO de HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
de VIVAS PÉREZ.

Recetado por los médicos y adoptado por los hospitales, NO TIENE RIVAL, y es el único remedio seguro y DE INMEDIATOS RESULTADOS de todos los ferruginosos de la medicacion tónico-reconstituyente para la ANEMIA, RAQUITISMO, COLORES PÁLIDOS, EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE, DEBILIDAD, INAPETENCIA Y MENSTRUACIONES DIFICILES.

PRECIO EN ESPAÑA: Botella grande, 4 pesetas.-Botella pequeña 2'50 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigid firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

Almería, Farmacia VIVAS PEREZ.

POR MAYOR, MADRID: M. García y Sociedad Ibero-Universal. BARCELONA, Sociedad Farmacéutica, é hijos de J. Vidal y Ribas y Alomar y Urisch.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos Aires y todas las Américas.

En Cartagena Abad y Romero Germes.

LA SUBIDA DE LA PLATA.

Obsérvase que el precio de la plata en el mercado de Londres va adquiriendo con cierta rapidez un crecimiento que altera los cálculos que se hacian sobre el valor intrínseco de nuestras monedas de cinco pesetas.

En Enero último se cotizaba la plata à 45 9/16 peniques la onza Standard, es decir, la onza de moneda acuñada al título legal de Inglaterra. Las últimas noticias fijan ese precio en 46 9/16, y hay por consiguiente una alza de más de 4 por 100.

Y se espera que pronto se elevarà la cotizaciòn à 59, porque ese es el precio que como màximum acaba de dar à la plata el gobierno de los Estados Unidos, nación que por sus ideas atrevidas y sus resoluciones prácticas nos ofrece de vez en cuando sorpresas que parecen aberraciones á primera vista, y sin embargo resultan grandes medidas de gobierno.

Cuando aquí censurábamos à los gobiernos que se empeñan en sostener la acuñación de la plata, los Estados Unidos, por el contrario, la preconizan; y aunque se comprende que á ello les mueve la abundancia de sus productos mineros y la conveniencia de darles estimación, no puede menos de sentirse también en Europa el influjo de tales medidas.

Sabido es que ya en virtud de decretos vigentes, el gobierno norte-americano adquiere una cantidad mensual determinada de plata que se satisface con bonos pagaderos à la vista ó se admiten como metálico en el pago de tributos de derechos de aduanas. Ahora se amplía este procedimiento, à cuyo fin se ha presentado un proyecto que autorice al Tesoro para adquirir cada mes cuatro millones y medio de onzas de plata al precio de cotización, siempre que no sea superior à un dollar por 371 25 gramos de plata fina.

Ese influjo periódico y constante de plata para el Tesoro no podrà menos de producir una alza progresiva hasta llegar al límite fijado, que es equivalente al precio de 59 peniques en Londres, y establece la relación casi fija de 1 á 16 entre el oro y la plata.

La plata se pagará en billetes del Tesoro admisibles en pagos de tributos y derechos de aduanas. Los Bancos podrán formar con ellos sus fondos de reserva.

¿Y para que quiere el Tesoro tanta plata? Lo primero, para acuñar parte de ella con el fin de recoger billetes de los emitidos, y lo segundo, para tener en lingotes una garantía sólida del papel fiduciario circulante.

Como consecuencia de tales medidas, los billetes serán una verdadera moneda que facilitará las transacciones y aumentara el movimiento comercial de los Estados Unidos considerablemente.

Al propio tiempo la crisis metàlica que se consideraba como preñada de perturbaciones, se encauzarà con motivo de la elevación en el precio de la plata.

Como prueba de la influencia que el proyecto norte-americano ha de ejercer en Europa, si llega à ser ley, basta observar que al solo anuncio de la presentación subió la plata en Londres á 49 dineros, y si después ha retrocedido à 46 1/2, conservando, sin embargo, este mayor valor sobre las cotizaciones de Enero, ha sido porque las formalidades necesarias en los Estados Unidos para convertir los proyectos en leyes exigen dilatado tiempo. Así al menos lo creen algunos escritores europeos de periódicos que tratan estas cuestiones

Otro resultado se espera también con algún fundamento, y es que, mejorando el valor de la plata y establecida en los Estados Unidos una gran circulación fiduciaria firmemente garantizada por su equivalencia en metal blanco, volverá á Europa el oro que se había acumulado en los Estados Unidos. En tal caso desaparecerán los motivos del desequilibrio que tanto inquieta à los economistas, y se resolverán con facilidad las árduas cuestiones que no encuentran hoy desahogados medios de arreglo.

ECOS DE SAN FERNANDO

Cádiz 21 Mayo de 1890.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Apreciado amigo: Ayer tarde me vine á esta hermosa capital para embarcar hoy temprano en el vapor «Gaditano» fletado por mi buen amigo Sr. Carbó por cuenta de «El Imparcial,» representado á bordo por el amigo no menos bondadoso Sr. Escobar, redactor de «El Diario de Cádiz.» Aunque yo estaba dispuesto desde muy temprano y á las seis me encontraba en el muelle, no embarcamos hasta después de las siete cuando el submarino, que salió de la Carraca á las cinco, había cruzado frente al muelle seguido del crucero «Colón» que arbolaba la insignia del Capitán general del departamento, el cual iba á su bordo al frente de la junta técnica. También seguian, formando escuadra los cañoneros «Cocodrilo» y «Salamandra.» El «Peral» cruzó ambas bahías con una marcha de 5 á 5 1|2 millas y cuando salió á mar libre redujo la velocidad á 4 millas. Cuando nosotros llegamos á las Puercas, á cosa de las ocho, vimos al submarino mar fuera como á unas 4 millas. Nuestro rumbo era al N. E. de donde venía el viento, y aunque este era flojito, el movimiento impreso al mar por los últimos tenaces temporales nos hacian cabecear de un modo rudo hasta el punto de embarcar agua por la proa en abundancia. Si esto nos sucedía á nosotros que recibiamos la mar de proa puede calcularse lo que sucedería al «Peral» que al variar de rumbo para abrigarse con la costa de Rota le entraba la mar llana oblicuamente. Así fue que al ver su rumbo y al experimentar el estado de la mar, compredimos que no podría cumplirse hoy el programa, si, como se ha dicho, consiste en llegar á cabo Roche situado casi en la embocadura del Estrecho.

Y en efecto, después de haber rebasado á Rota en 3 millas ó sea á 7 millas de la punta de San Sebastián, viró el submarino al S. O. y puso el rumbo á la bahía, seguido del «Colón» y cañoneros que navegaban en andana un poco avanzado al crucero, presentando un panorama hermoso. En nuestro afán de observar de cerca al submarino nos acercamos á él á media milla, dando lugar á que desde el «Salamandra» se nos ordenara que siguiéramos las aguas del «Cocodrilo» por la parte de estribor del mismo. Así llegamos á cosa de las 9 frente á Fuenterrabia. A las 9 y 8 pasamos junto á los Cochinos y las Puercas y á las 10 y 14 nos encontrábamos frente al castillo de San Felipe, junto á la boya del Fraile, siempre una milla de distancia del «Peral.»

Ya en bahía, á las 9 y 25 se abrió la escotilla del submarino y apareció Peral: entre tanto nuestros buques de guerra cruzaban por el costado de un aviso de vapor de guerra italiano, el «Messagere» y subió la gente por las jarcias á los penoles haciendo los saludos de ordenanza, con vivas y disparos de artillería. Diez minutos después el «Colón» dió fondo y pasó á su bordo el Sr. Peral.

Hasta este momento, abstraídos en nuestras observaciones no habíamos podido hacernos cargo de los buques que teníamos á nuestros costados: estos eran varios y no me detendré en examinarlos, únicamente haré mérito del vapor «Garibaldi,» fletado según se me ha dicho, por el Sr. Ravina, y á cuyo bordo tuve el gusto de saludar, entre otras distinguidas personas, á la Sra. D.ª Patrocinio de Biedma y su cumplido esposo señor Rodriguez, Sres. Vargas, Abasolo, Mascías, Mainez, etc., etc.

Además del Sr. Escobar iban conmigo en el «Gaditano» el Sr. Quero redactor de la «Dinastía» y el conocido fotógrafo Sr. Pol que ha tomado varias vistas del submarino durante sus funciones.

A las once y veinte fue amarrado el «Peral» á una boya á cien metros del muelle de Cádiz, donde quedará esta noche para salir mañana á las seis á repetir la prueba. A las diez y quince, después del almuerzo á flote, el Capitán general fue á tierra en el remolcador y yo me volví á Cádiz, en donde á pesar de mi sueño y del cansancio que siento, me dedico á telegrafiar y á escribir.

Hoy, como digo por telégrafo, el respeto á la autoridad del Capitán general ha reprimido un tanto los movimientos del entusiasmo, pero ha sido muy grande y como siempre lo hay por Peral en esta hermosa ciudad.

Hasta mi próxima, se despide de V. afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

I. Martinez Rizo.

DRAMA DE AMOR.

En las cercanias de Londres ha ocurrido un suceso misterioso que preocupa hondamente á la opinión pública de Inglaterra.

El viernes último un joven llamado Hannan trató de matar á una mujer casada, con la cual había hecho una excursión al campo, y luego se dió el mismo una cuchillada en el cuello.

Al día siguiente se le encontró ahogado en un estanque.

La señora Haly, cuyo estado era gravísimo, pudo dar, sin embargo, algunos detalles sobre el atentado de que fue objeto.

Refirió que después de pasar la tarde en el campo con Hannan, volvían los dos á pié cuando su compañero le llamó la atención hacia las luces de Londres que se veian en lontananza.

Cuando ella estaba mirando en la dirección indicada, Hannan la disparó un tiro de revólver en la sien.

Al mismo tiempo la cogió por el cuello, y metiéndola el cañón del arma en la boca, disparó de nuevo, gritando que, puesto que sabía que no podía pertenecerle, valía más que murieran juntos.

La mujer cayó, y él, de rodillas á su lado, se degolló en seguida.

Hannan preguntó á su amada si iba á morir, y ella le respondió que así lo creía. Entonces la rogó que sacase un pañuelo y que le contuviera la sangre de la herida que se había causado; pero súbitamente, y llena de terror, echó á correr.

Se supone que Hannan pasó la noche oculto en alguna maleza á la orilla del camino mientras la policía le buscaba, y que á la mañana siguiente se arrebató hacia la charca donde se encontró su cadáver.

El marido de la señora Haly permitía muchas veces á su mujer que saliese con Hannan; pero el dia del crimen creyó que iban á comer juntos á casa de unos amigos.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CAMISA

Charada

Por no estar **prima tercera**
se lía en el **todo** mi abuela.

J. Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

SASTRE DE MODA

Abrí la puerta de la tienda y penetré en casa de mi sastre, uno de los mejores y más afamados de Madrid, hecho que hago constar en obsequio suyo y de la justicia, no para satisfacer mi vanidad, que nunca la tuve en lo que á punto de vestuario respecta. Abrí la puerta, pues, y cruzando de prisa por delante del mostrador, me introduje en el cuarto de prueba, sometiéndome discrecionalmente á la jurisdicción del encargado de vestirme, el cuerpo y de desnudarme el bolsillo.

Simpatizo yo con mi sastre, porque á más de ser persona afable y de no común entendimiento, me remite la cuenta cuando yo se la pido, y eso que suelo pedírsela tarde algunas veces (ventaja que llevo á muchos que, ó no la piden nunca, ó la dejan de pagar siempre): simpatizo yo con mi sastre por las razones anteriormente expuestas, y simpatiza él conmigo porque soy—refiero sus mismas palabras—de los pocos parroquianos que no le molestan poniendo miras y repulgos á las prendas y haciéndolas corregir y enmendar muchas veces, ni más ni menos que si fueran cuartillas de discurso parlamentario.

—Si viera usted—me decía el hombre aquella tarde—si viera usted cuánta paciencia se necesita en este oficio; parroquiano tengo que nunca encuentra cosa á su gusto y se pasa las horas delante del espejo, exclamando cada tres segundos: «Maestro, esta arruguita»... «Baje usted una línea más el descote del chaleco». «Súbame un punto el